

Día del libro 2020

Hoy quiero contarles mi historia.

Hace ya bastantes años, mis amigos de primaria y yo jugábamos y nos divertíamos en todos y cada uno de los recreos. Resultaba difícil ver a algún niño solo y aburrido en aquellos 15 minutos de lo que nosotros llamábamos "libertad". Recuerdo que, a pesar de nuestros pequeños enfrentamientos, la clase siempre permanecía unida. Desde los 6 años, jugábamos y estudiábamos juntos 5 días a la semana, y eso, lo crean o no, acaba creando relaciones de amistad maravillosas.

Era un día 17 de diciembre de 2009, fecha que nunca olvidaré. Saltamos corriendo en dirección a las canchas. Este momento me resultaba de gran vergüenza, ya que al tener un ligero sobrepeso, todos mis compañeros se mofaban de mi lentitud. Al llegar a la puerta de la cancha, todos esperábamos impacientes

la llegada de la profesora. A quella estampida de niños, gritaba el nombre del profesor, como si de un futbolista se tratase. Al abrir la puerta, todos comenzaron a correr, menos mis compañeros de clase. Ellos se habían quedado despistados hablando sobre videojuegos. Yo al ver que podíamos quedarnos sin portera, corrí lo más que pude para intentar llegar el primero. Lamentablemente, los niños de un curso mayor me adelantaron. Tiré hacia atrás, y vi la cara de entado en mis amigos. Uno de ellos se acercó a mi, y con la peor intención de todas, me llamó gordo y lento. Yo me quedé de piedra al escuchar cómo un amigo, me insultaba. Ese día, lo pasé pensando en esos insultos. No participé en clase, dejé de hablar con mis compañeros y sobre todo, comencé a replantearme mi estado físico. Al llegar a casa se lo comenté a mis padres, y

trataron de quitarle importancia al asunto. Pasaron los días, y ese tipo de insultos comenzaban a ser frecuentes. Mi preocupación y desesperación aumentaba, hasta el día que al ver que las burlas, que venían siempre del mismo compañero de clases, no cesaban, me dirigía hacia él y le dije: "Oye, tú, ¿tienes algún problema conmigo?" a lo cual él contestó riéndose: "Estás más gordo que una pelota". En ese momento, lo miré y con cara de desprecio, me fui de allí. Desde ese día, mi cabeza cambió por completo. Aprendí que no todos los compañeros son buenos amigos, ni te desean el bien. Aprendí a diferenciar entre amistad y amigo. Aprendí a no darle importancia al que no se la merece.

Alvaro Guerra 11b

A.G.

